

UNA CONDICION ESENCIAL PARA LA VICTORIA

LA CENSURA

Necesario es insistir sobre el tema. Y más lo es, cuando estamos en presencia de síntomas que demuestran la existencia de una enfermedad que hay que sanar a tiempo. Nosotros hemos sido siempre ensuñadores de todos los métodos. Seguimos siendo así, más que nunca ahora, cuando el proletariado está forjando, con su propio sacrificio, la nueva España reconstruida por la Revolución.

VISADO POR

Las grandes luchas no se ganan solamente por el predominio victorioso de las armas, de los ejércitos, en sus operaciones militares. Cuando un pueblo entero interviene y combate por un mundo nuevo, cuando ese pueblo debe aportar los mayores sacrificios para que el triunfo sea posible, existe —se ha dicho y repetido hasta el cansancio— un factor que es el ver-

dadero nervio de la victoria. Es el entusiasmo, la pasión y la voluntad puestas en máxima tensión, que el pueblo pone en la lucha. Es la moral de las masas populares y en primer término, de los que directamente contribuyen a la guerra: los trabajadores.

¿Qué mejor aliante para un pueblo, para un proletariado como el nuestro, que el respeto a sus anhelos de libertad por parte de quienes están al frente de la cosa pública?

¿Qué mejor estímulo para los trabajadores que respetarlos en sus conquistas, en sus realizaciones y en sus afanes revolucionarios? ¿Cuál es garantía más firme para el proletariado, que la renuncia en absoluto a los métodos... a la política personalista o de camarilla, que tantos estragos han hecho en España y contra cuya restauración lucha nuestro pueblo? ¿Qué

puede demostrar a los trabajadores de que se respetará siempre la libertad del pueblo, hoy, para desarrollar su Revolución y participar en la dirección de la guerra, mañana, una vez triunfantes sobre el enemigo, para elegir el régimen político-económico que libremente quiere; qué puede probar al pueblo que se interpreta sus sentimientos y sus aspiraciones, más y con mejor fuerza de convicción que el ejemplo que se da a través de la actuación diaria, en que se hace absoluto repudio a...

tracción de los procedimientos... que el... Es condición esencial para nuestra victoria el reconocimiento previo de las características de nuestras fuerzas antifascistas. No se puede, no se podría saltar nunca por encima de la voluntad de millones de trabajadores revolucionarios.

Aquí, en nuestra España revolucionaria, hay un pueblo, hay organizaciones poderosas, que se jugarán íntegras para que la semilla del personalismo, de la política... no germine en el terreno abonado por los apetitos de cualquier sector. Aquí estamos todos en una grandiosa lucha por la libertad. Y encima de todos, absolutamente todos los que, de una u otra forma, amenazan sus conquistas y sus derechos revolucionarios, que descansan en el respeto para las organizaciones del proletariado.

Sepamos estar en nuestro puesto, luchando contra nuestros enemigos, hasta la completa victoria. Y sepamos también desterrar de la España revolucionaria todo cuanto a su victoria se oponga.

Los únicos salvadores de España son los que luchan y trabajan

Ha sido norma en el pasado la falsificación de la Historia por parte de quienes, estando al servicio de una clase, legaron a los siglos descripciones de los hechos más salientes que en la Humanidad fueron operando evoluciones de carácter político, económico, moral, científico, cultural, etcétera. Y en la historia de las grandes Revoluciones, principalmente, es donde aparece con mayor nitidez la falsedad en que se ha incurrido, porque siempre se ha dejado de lado al verdadero artífice de las transformaciones sociales: el pueblo.

Nuestro Kropotkin, estudiando la Revolución francesa, ha puesto de relieve la evidente falsificación histórica que caracteriza a los estudios hechos en torno al acontecimiento más trascendental del siglo dieciochoavo. Para borrar la verdadera Revolución, no sus protagonistas, el pueblo, que cuenta. Ubicados en sus respectivos casilleros doctrinales y políticos, han descrito uno de los más grandes hechos de la Historia contemporánea como si fuera el producto exclusivo de la genialidad de uno u otros providenciales de una u otra tendencia, como si no fueran más que los resultados de la labor personal de este o aquel personaje. La grandiosidad de la gesta del pueblo queda borrada por los nombres y los ac-

tos individuales de los protagonistas. La sangre y los sacrificios, la acción directa de las masas populares, quedan desconocidas o disminuidas al mismo por la luz deslumbrante de los genios...

De la Revolución rusa, también se han hecho lamentables falsificaciones, a costa del pueblo, de los luchadores anónimos de las masas, para favorecer y estimular sectarismos de partido. Aun no se ha escrito en toda su grandeza la Historia verdadera de la gran Revolución. Aun no se ha dejado a la posteridad el documento formidante de la intervención del pueblo en los hechos revolucionarios del 17.

Es que la mentalidad de muchos no se presta al análisis imparcial de los hechos históricos. Un culto exacerbado al Poder, a la autoridad y al jefe, no dejan ver lo más vital, lo más grande de las revoluciones, de las luchas en que el pueblo es parte determinante. Prisioneros de una falsa visión de la Historia, se sitúan en las clásicas posiciones del que busca al genio, al caudillo, al hombre que a su futuro hace historia. Y si no aparece, si no surge en el sector predilecto, si no ofrece sus rayos deslumbrantes a la vista de todos, se encargan de "descubrirlo", le adornan como su misión providencial exige, y ponen ante los ojos del mundo a los artífices de la hora y de la

historia de un pueblo... Nosotros, el pueblo español, estamos en los momentos grandiosos en que se vive, se hace, se decide la suerte de una gran Revolución. ¿Qué extraño es, pues, que, adelantándose a la posteridad, aparezcan los fabricantes de genios, "descubriendo" ante el mundo a este o aquel iluminado salvador y guía, que nos conducen directamente a la victoria?... ¿Qué extraño puede sernos, a los que conocemos los fines que se persiguen creando con el barro del sectarismo ciertos ídolos, que

la impaciencia agudones a los que quieren levantar estatuas y adornar como se merecen a los "hombres" de la España antifascista? ¿Qué novedades nos aportan los que intentan deslizar desde ahora mismo, con la habilidad que su codicia aconseja, una rígida falsificación de nuestra propia lucha, en los preciosos bustos que millones de trabajadores luchan y trabajan por el triunfo de la Revolución? No. Lo decimos rotundamente. A pesar de todos los falsificados de la verdad histórica, nada

lograrán en España. Los "genios" salvadores y otros productos de imaginaciones tropicales que pierden el tiempo en crear caracolas alrededor de sus propios jefes, hacen el ridículo. Que lo digan, si no, los auténticos salvadores de España: los que juegan la vida en los frentes, los que entregan sus energías en campos y fábricas, los que luchan y trabajan por la victoria.

Que lo digan los que hacen, con su sangre, su dolor y su esfuerzo la Historia de la nueva España liberada...

En el Ejército Revolucionario



3 ASPECTOS DEL ACTO DE LA INAUGURACION DEL HOGAR DEL SOLDADO EN EL CUARTEL FERMIN SALVOCHEA realizado el 29 enero



Después del Pleno económico ampliado de la C. N. T.

Nuestro movimiento ha contraído una responsabilidad. Ha encarádo, en el Pleno Nacional Ampliado de la C. N. T., después de una rica experiencia, los grandes problemas de nuestra economía, que si por una parte, en sentido estricto, es economía confederal, por las resoluciones adoptadas, ha de influir necesariamente en el desarrollo general de la economía española. Nos hemos atrevido a hacer una revisión de nuestros propios métodos y a ofrecer soluciones de conjunto, que hasta ahora ninguna fracción política ha trazado en ningún sentido. Esto implica haber asumido un compromiso de carácter vital frente a todo el proletariado español, que ve en la C. N. T. la expresión más legítima de sus anhelos de liberación.

Los acuerdos tomados deben servirnos como herramienta de más fecundas realizaciones económicas. Debemos aplicarlos con un máximo criterio de responsabilidad y de realismo constructivo. En la última instancia, será la práctica, la aplicación sobre la realidad viva, la que decidirá sobre la eficacia y oportunidad de los acuerdos tomados. En problemas de esta índole, no cabe la rigidez ni el dogmatismo. Debe existir una cierta elasticidad que, sin salirse de las orientaciones básicas de los acuerdos del histórico Pleno, permita introducir las modificaciones de orden práctico que las circunstancias impongan.

El Pleno no ha creado una legislación económica definitiva, sino que ha señalado métodos y procedimientos que la experiencia de diez y ocho meses de labor constructiva aconsejaron como los más adecuados. Es obvio, además, que en adelante debe ser la misma experiencia, contemplada sin prejuicio de ninguna especie, la que dictamine sobre el mayor o menor acierto de los acuerdos adoptados. Estos se refieren a un complejo económico que las circunstancias actuales, continuamente cambiantes, hacen inestable. Se imponen, por tanto, continuas rectificaciones de detalles, dentro mismo de la orientación general que el movimiento ha adoptado en ese importante aspecto de su actividad.

Esta orientación general, manifestada a través de los debates del Pleno, consiste en lograr eficacia productiva, dentro de los postulados generales de nuestra doctrina. Nada ha prevalecido por encima de los imperativos del actual momento histórico. Ningún dogma puede prevalecer en el futuro. Se trata, no de hacer concesiones de fondo y de carácter definitivo en lo que respecta a nuestros principios de igualdad económica, sino de emplear circunstancialmente los procedimientos técnicos y administrativos que sean más adecuados para vigorizar nuestra economía y vencer las múltiples dificultades que ante ella se presentan.

Dentro de ese criterio, realizador y revolucionario, debemos considerar los acuerdos del Pleno económico. Tengamos en cuenta, aunque está de más indicarlo, que no basta haber tomado acuerdos de importancia, sino que se debe lograr su más adecuada aplicación.

El verdadero trabajo empieza ahora. Y todos debemos cumplirlo con la consecuencia y la responsabilidad que nuestra condición de militantes revolucionarios nos exige.

Todos nuestros esfuerzos deben tender a afirmar la economía revolucionaria, a tono con las apremiantes necesidades de la lucha en que estamos empeñados. A los trabajadores de la C. N. T., a los hombres de nuestra querida F. A. I., corresponde la valiosa labor de dar cauces eficaces a las realizaciones económicas de nuestro proletariado. Sólo así, con tenacidad y con inteligencia, ganaremos la guerra y desarrollaremos hasta sus finales objetivos la Revolución.

ENSEÑANZAS DE NUESTROS MAESTROS

LA REVOLUCION SOCIAL PRECISA UNA INTENSA PRODUCCION

Debería ser claramente comprendido que la revolución social necesita una intensa producción que bajo el capitalismo, o sea de proceder a las necesidades de las grandes masas que hasta entonces han vivido en la mayor penuria. Esta mayor producción puede alcanzarse sólo habiendo preparado los obreros previamente para la nueva situación. Familiaridad en su proceso de la industria, conocimiento de los medios de abastecimiento y la decisión de prosperar, son cosas que facilitarán la tarea. El entusiasmo engendrado por la revolución, las energías liberadas y la iniciativa estimulada por ella deben propiciar amplia libertad y espacio donde hallar cauces creatores. La revolución despierta siempre el sentido de responsabilidad en su más alto grado. Junto con la nueva atmósfera de libertad y fraternidad, crea la comprensión de que el trabajo intenso y la severa disciplina que cada uno se impone son necesarios para elevar la producción a la par de las demandas del consumo.

Por otra parte, la nueva situación simplificará grandemente la presente complicación de los problemas de la industria. Pues debe considerarse que el capitalismo, debido a su carácter de competencia y a sus intereses financieros y comerciales contradictorios, implica muchas consecuencias intrínsecas y desconocidas, que serán enteramente eliminadas con la abolición de las circunstancias actuales. Las cuestiones de escolar de salarios y precios de venta; la demanda de los mercados existentes y la casa de otros recursos (mercados); la escasez de capital para grandes operaciones y los considerables intereses que se han de pagar por esto; las sucesas emisiones, los efectos de la especulación y el monopolio y otra serie de problemas ya relacionados que hoy atormentan al capitalismo y consisten en la industria en dificultades y esporádico suceso, desaparecerán del conjunto.

Alejandro BERNMAN, en "EL A. B. C. del Comunismo Libertario"

LA ANIQUILACION DEL CAPITALISMO, UNICA SOLUCION

La única solución grandemente es la explotación del mundo, sino que la explotación humana en todas las formas humanas es natural y uno de los rasgos característicos de la historia. En consecuencia, la internacionalización de los factores del mundo y la liberación de las masas de las sociedades previas más importantes para la construcción socialista es una necesidad absoluta y una condición indispensable para la construcción socialista y para la liberación humana.

El trabajo, también en anarquía, deberá, por lo tanto, responder a las necesidades de la producción para satisfacer a todas las necesidades individuales y sociales de la vida común. Deberá ser organizado según los métodos de producción por parte de todos y no aseguramiento para el simple objeto de elevar los cerebros de los productores. Puede ser que en muchos casos lo mejor sea, al menos en la actualidad, que el socialismo deberá imponerse. De aquí la necesidad de una disciplina del trabajo. Si esta disciplina es acordada y libremente aceptada, la necesidad de imposición por un grupo de individuos sobre un territorio bastante extenso, para constituir una sociedad, será una sociedad anárquica.

Camilo Berner, en "El Trabajo Atraente"

EL TRABAJO EN LA NUEVA SOCIEDAD

Fero una cosa es trabajar al solo objeto de satisfacer una necesidad, al respecto, según su propio placer o la propia pasión, o bien en vista de ganancias enormes en una situación de privilegio y de potencia, y otra en trabajar para satisfacer todas las necesidades de la vida, disciplinadamente, según las demandas del consumo general, en todas las ramas de la producción y de los servicios públicos, aun en las más humildes y desahuciadas, como hacen hoy los trabajadores en una condición inconsciente y de indiferencia, que deberán, sin embargo, continuar haciendo en una sociedad mejor, aunque sea en condiciones de igualdad con todos, de mayor seguridad en la vida, con menos fatiga y más dignamente.

El trabajo, también en anarquía, deberá, por lo tanto, responder a las necesidades de la producción para satisfacer a todas las necesidades individuales y sociales de la vida común. Deberá ser organizado según los métodos de producción por parte de todos y no aseguramiento para el simple objeto de elevar los cerebros de los productores. Puede ser que en muchos casos lo mejor sea, al menos en la actualidad, que el socialismo deberá imponerse. De aquí la necesidad de una disciplina del trabajo. Si esta disciplina es acordada y libremente aceptada, la necesidad de imposición por un grupo de individuos sobre un territorio bastante extenso, para constituir una sociedad, será una sociedad anárquica.

Eliseo Recillas, en "Evolución y Revolución"

Hubo un tiempo en que la gran mayoría de los hombres nacían y vivían esclavos y no tenían otro ideal que el cambiar de servidumbre; nunca se le pudo ocurrir que un hombre vale tanto como otro. Actualmente ya se les ha ocurrido y comprenden que esta igualdad virtual dada por la evolución, debe cambiarse sin pérdida de tiempo en igualdad real, gracias a la revolución, o, mejor dicho, a las revoluciones sucesivas. Los trabajadores, instruidos por la vida, son bastante más expertos que los economistas de profesión sobre los rasgos de la economía política. No se toman el empleo trabajo de los detalles y van derechos a las entrañas de la cuestión preguntándose si con esta o con la otra reforma se asegurará el pan. Las diversas formas del impuesto, progresivo o proporcional, les dejan tan fríos porque saben que todos los impuestos son, en último recurso, pagados por los más pobres. Deben también que para la mayoría de ellos funciona la ley terrible de la competencia, en virtud de la cual el hambriento está condenado por su hambre a aceptar, o a recibir más que una mísera remuneración de miseria. La dura experiencia le ha hecho conocer a fondo esta ley desgraciada, que es consecuencia necesaria del derecho de la fuerza.

Eliseo Recillas, en "Evolución y Revolución"

F. A. I. LAS JIRAS DE LAS OFICINAS DE PROPAGANDA C. N. T. - F. A. I.

De hace algunas semanas a esta parte, las Oficinas de Propaganda C. N. T. - F. A. I. se han abocado a una interesante labor de propaganda y captación recorriendo al modo de recorrer las zonas de que está constituida la red confederal en importante función orgánica, realizando actos y todo lo preciso a fin de que su labor no sea vana. A ese fin dedican una semana a cada zona, como medida convencional, con el deseo de estudiar las características propias de cada zona y poder así dedicarse, en una segunda tournée, a tratar lo preciso en cada lugar.

A fin de que dicha labor resulte más completa y provechosa, a fin de que no caiga en vacío la función propagandística con tanto afán iniciada, es necesario que en cada zona, comarca, pueblo, los compañeros pertenecientes a la específica, se apunten y hagan factible y provechoso el intento de los compañeros de las Oficinas de Propaganda, aportando todos aquellos datos, ideas e iniciativas que puedan hacer más rentable su labor.

Es necesario también, en beneficio de nuestro buen desenvolvimiento orgánico, el que aquellos pueblos que por hallarse en zona no bien organizada se hallen distanciamos en el orden de las relaciones con el Comité Regional, aprovechen la presencia de estos delegados para trazar líneas de contacto que permitan el establecer con firmeza los puntos en que es más conveniente el empalme del delegado de zona a fin de reanudar relaciones que nunca, ante ninguna dificultad, deberán olvidarse y suspenderse.

De una vez por todas deben trazarse las líneas de relación que deben unificar la región con el Comité de Relaciones, pues el distar más el cumplimiento de tal compromiso es poner trabas a las aspiraciones y las funciones de nuestra organización.

Próximo a un Pleno de Comarcas y Locales que el Comité Regional convocará en su hora, con el fin de resolver problemas de urgencia, es preciso asegurarse en la creación de los vínculos más elementales para la regularización de las relaciones. (En cual son las delegaciones de zona, cosa que no es tenido en cuenta en todo su valor por los compañeros de la región).

Nos referimos en el número anterior a la necesidad de tercerizar nuestra influencia en la marcha social de la región, imprimiendo para ello, en primer término, nuestra técnica a los dictámenes de la organización humana. Y entendiendo en lo mismo, entendemos que ello sólo puede hacerse en base a una actividad orgánica que nos permita el desarrollo de una idea o un plan determinado en un minimum de tiempo, que nos permita actuar con toda agilidad y rapidez a fin de no ir a la zaga de los acontecimientos, y si poder detenerlos en el sentido más conveniente y apropiado al desarrollo de nuestros ideales.

De ahí que sea conveniente aprovechar la labor de los compañeros de propaganda, aportando el doble beneficio de hacer grata y provechosa su tarea y de establecer el nexo de relaciones que ha de permitirnos funcionar con rapidez, utilidad y con justicia.

(De la Declaración de Principios de la F. A. I.)